

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
Nº6. Año 3. Agosto-noviembre de 2011. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 83-95.

La normalización científica del amor. A propósito de la perspectiva evolutiva en psicología

The normalization of love. Taking into account the evolutionary perspective in psychology

Adriana García Andrade*

Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco. México

agarciaaamx@yahoo.com

Roberta Priscila Cedillo**

Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México. México

pricha07061983@hotmail.com

Resumen

En este escrito asumimos que la ciencia, tal y como Foucault lo propone, es un discurso capaz de normalizar, que sin embargo puede ser deconstruido. Lo que se plantea aquí sigue esa dirección: es posible des-normalizar el discurso sin apelar a una crítica normativa y utilizando los mismos elementos de la ciencia. En ese sentido, asumimos que la ciencia no es un discurso monolítico sino compuesto por diversas formas de observación –que podemos catalogar como disciplinas-. En este artículo se presentan una serie de indicadores de delimitación disciplinar y de supuestos subyacentes a la misma que permiten mostrar lo que se ha dejado fuera y que no es visible en la presentación científica; en suma, lo que se excluye para poder establecer normalidad. Todo esto lo mostraremos utilizando el caso de una vertiente de la psicología que estudia las relaciones amorosas y la elección de pareja.

Palabras clave: amor, ciencia, normalización, punto ciego

Abstract

In the present study we assume –following Foucault– that science is a discourse. With this we mean that science is capable of normalizing practices. But, as Derrida has shown, every discourse can be deconstructed. In this paper, we show that it is possible to de-normalize the scientific discourse using the same elements that form science. Science, of course, is not a monolithic discourse, but composed of multiple ways of observing –e.g. disciplines. In this article we present the case of a trend in psychology which studies love relationships and couple election. By analyzing the implicit assumptions of this trend we show what has been left out and it's not visible in the scientific presentation of results. That is, we present what has been excluded in order to establish normality.

Keywords: love, science, normalization, blind spot

* Dra. en Humanidades, línea de Historia y Filosofía de la Ciencia. Profesora-Investigadora Titular del Departamento de Sociología, División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco. Integrante del Área de Pensamiento Sociológico del Departamento mencionado. Investigadora nacional Nivel 1 del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.

** Licenciada en Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Asistente de investigación. Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México.

La normalización científica del amor. A propósito de la perspectiva evolutiva en psicología*

Introducción

En las últimas décadas, las ciencias sociales han mostrado un interés creciente por las relaciones amorosas como objeto de estudio. La plataforma electrónica de la editorial SAGE ilustra esta tendencia; entre 1890 y 2008, la plataforma arroja 706 escritos (entre artículos y reseñas) que contienen la palabra *love* en título y/o abstracts publicados por revistas de Ciencias Sociales, pero el 81% de éstos (576) se concentra entre 1989 y 2008.

Este interés, que continúa creciendo, suscita varias preguntas¹ pero hay una que en particular nos interesa: cómo y bajo qué términos las disciplinas problematizan el amor y en consecuencia qué dejan fuera. Para dar cuenta de esto, analizamos 8 artículos publicados por revistas que se clasifican como psicológicas. A través de los artículos, se muestran algunos indicadores de delimitación disciplinar y los supuestos de los que parten para luego mostrar aquello que se excluye.

El artículo fue dividido en cuatro apartados, el primero establece las coordenadas teóricas de una sociología de la ciencia, donde Michel Foucault sienta un precedente que en este escrito se continuará a partir de algunos planteamientos expuestos por Niklas Luhmann e Ian Hacking. La segunda parte presenta los criterios que empleamos para la selección de artículos que analizaremos. En el tercer y cuarto apartado, se presentan los hallazgos más relevantes a partir de dos ejes: los rasgos institucionales y los supuestos que comparten los artículos y que nos permiten catalogarlos como parte de una

vertiente en psicología: la evolutiva; a la vez que mostramos aquello que excluye este tipo de razonamiento. En las reflexiones finales, hacemos hincapié en la distinción originaria que permea los artículos.

1. De la dupla saber-poder a la observación psicológica del amor y sus estilos de razonamiento. Anotaciones teóricas

A través de su obra, Michel Foucault dio cuenta de una dupla con la que discutiría entre otras cosas, "cuál es el estatuto de la ciencia y las funciones ideológicas que cumple" (Foucault, 1981: 128); nos referimos al binomio saber-poder, que se ha vuelto relevante para el análisis de los efectos discursivos en la conformación de identidades, toda vez que da cuenta de la capacidad de los discursos para producir, al mismo tiempo que fijar ciertas prácticas, develando así una doble acepción del poder, en términos negativos (restrictivos) pero también positivos –productivos. (cf. Parrini, 2008).

Desde una sociología de la ciencia, este razonamiento justifica una crítica en términos normativos, por ejemplo: ¿cuáles son las consecuencias sociales de los discursos científicos, si es que estos promueven o legitiman ciertas conductas en detrimento de otras?² Sin embargo, y aun cuando este tipo de crítica apunta a la normalización de las prácticas, no resuelve nuestra preocupación central, a saber, una crítica de la ciencia que la deconstruya en sus propios términos, donde la *normalización* tiene que ver con las distinciones de las que se vale la ciencia para observar.

Ahora, Foucault apunta en esta dirección, toda vez que la dupla saber-poder va acompañada de otro elemento, la obtención de verdad, que devela los efectos de poder al interior de los discursos.

* Este artículo forma parte del proyecto *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. Una aproximación desde la sociología* aprobado por CONACYT, no. 106627. Una primera versión de este trabajo fue presentada en el evento *GEXCEL: Love in our time. A question for feminism* en Örebro, Suecia en diciembre de 2010.

¹ Entre ellas y que forman parte de las preocupaciones del proyecto antes mencionado: cuáles son las condiciones científicas y extra-científicas que hacen posible la emergencia del amor como objeto de estudio.

² Un ejemplo de la vinculación entre saber-poder y sus efectos normativos es la aparición del término *homosexualidad* en el siglo XVIII, (Laqueur, 1990) y su catalogación como conducta anormal primero y luego como enfermedad hasta que la OMS la desclasificó como tal en 1990.

Él mismo piensa esta noción en relación con los discursos científicos y sus formas de validación. En una entrevista con M. Fontana señala: “se trata de saber no cuál es el poder que pesa desde el exterior de la ciencia, sino qué efectos de poder circulan entre los enunciados científicos; cuál es de alguna manera el régimen interior de poder, cómo y porqué, en ciertos momentos se modifica en forma global” (Foucault, 1981: 132). La búsqueda de la verdad, aspiración que subyace a la ciencia, implica entonces la distinción entre discursos ‘verdaderos’ y ‘falsos’. Pero estos no son en sí mismos ni lo uno ni lo otro, los discursos que se producen desde la ciencia entran en pugna para alcanzar el estatuto de verdad. Su validación como un discurso verdadero depende entonces del grado en que se adecue a los ‘dispositivos de verdad’ –entendidos como el conjunto de técnicas, procedimientos y formas de enunciación– que se reconocen como válidos en un momento determinado.

La desarticulación del engranaje que sostienen los discursos ‘verdaderos’, tal y como la propone Foucault, sienta un precedente para una crítica de la ciencia que se deconstruya a partir de sus propios elementos. Sin embargo, como señala Luhmann, una observación de la ciencia, desde la ciencia, no podría partir de la distinción verdadero/falso, sino de cómo se distingue lo que se distingue como verdadero (o falso). Queda por resolver entonces cómo es posible dicha observación. Niklas Luhmann e Ian Hacking aportan algunas claves para este propósito.

Observación de la ciencia

El desarrollo de los planteamientos que aquí se presentan parten de la propuesta epistemológica luhmanniana y, en específico de su propuesta de observación de la ciencia (desde la ciencia). Para Luhmann, el punto de partida del conocimiento es el ‘acto de observar’. El conocimiento inicia con una observación que, al operar genera una forma que distingue e indica. Distingue lo que observa; pero eso que distingue sólo es posible de ser distinguido si se indica al mismo tiempo qué es lo que no se observa, lo que está excluido. La indicación queda de forma latente y sólo resulta evidente en una observación posterior. En el caso del presente artículo, queremos retomar de la propuesta luhmanniana ciertas ideas sin comprometernos con su concepto de sistema. Afirmamos junto con él que para el caso del conocimiento el acto de observar es primordial y es, a su vez, un acto de diferenciación. También sus-

cribimos que las observaciones no son observaciones de seres humanos individuales que observan una cosa; sino que son productos de distinciones que distinguen algo (e indican otra cosa). La repetición de la distinción genera límites de observabilidad (e inobservabilidad), de tal suerte que una teoría del conocimiento no debe enfocarse en el ‘qué se observa’ cuando se observa sino en el ‘cómo se observa’, en las diferencias utilizadas para distinguir al objeto.

Esto presupone que siempre en toda observación, en todo conocimiento, hay algo que queda excluido (y que es lo que permite que aparezca lo distinguido). Lo excluido queda como algo latente que, a su vez, puede ser objeto de observación –pero siempre en un momento posterior a la observación–. En ese sentido, la producción científica, puede analizarse como una observación que, para poder existir y designar algo (lo que observa), deja algo fuera. Luhmann afirma que gracias a Derrida “se puede saber que cada diferenciación puede ser deconstruida” (1996: 72). Y es precisamente eso lo que planteamos en este trabajo; las observaciones científicas que se pueden inscribir en la psicología pueden ser deconstruidas. Y esto significa explicitar lo que está latente en la presentación del objeto científico; mostrar qué quedó indicado en la forma distinguir/indicar.

Ahora bien, no partimos de una visión individualista de la construcción del conocimiento científico; pero tampoco nos podemos quedar con la idea general de que el sistema científico observa, desde la diferencia verdadero/falso (Luhmann, 1996). El propio Luhmann no abunda al respecto de posibilidades más finas de observación al interior de la ciencia y aunque habla de disciplinas en algún momento, asume que no son sistemas. Entonces, ¿quién observa? En otro lugar argumentamos que es posible pensar en las disciplinas retomando el concepto de ‘forma’ que utiliza Luhmann y que en términos formales es más abstracto y general que aquél de sistema (García Andrade y Cedillo, 2011: 555ss). La forma es la unidad de la diferencia entre distinguir e indicar (lo que Luhmann también presenta como la forma de la observación). Entonces, aquí asumimos que las disciplinas son formas que distinguen e indican; cuyas distinciones, al ser reiteradas van desarrollando un límite que encierra lo que se observa (Luhmann, 1996: 64). De esta manera, para el caso de las disciplinas científicas aludimos a la lógica operativa desarrollada por Spencer Brown (Luhmann, 1996: 65), sin llegar a hablar de un sistema autopoietico. Lo que proponemos aquí,

es que las disciplinas son formas (formas de observación) que distinguen algo (e indican otra cosa, dejan latente lo que no se distingue). En ese sentido, una observación de las disciplinas científicas implica poder 'deconstruir' cuál es la distinción primordial y qué es lo que excluye.

Las disciplinas

La delimitación de una disciplina a través de la forma distinguir/indicar resulta sumamente abstracta y en términos empíricos es difícil de sostener. Es decir, sostener que una determinada diferencia está detrás de lo que se denomina disciplina, implicaría asumir que se conocen todos los textos científicos de la disciplina y que de ahí se puede deducir la diferencia; o partir del a priori de una diferencia pre-seleccionada que deberá cumplirse en todos los casos dados. Dada la dificultad –y la paradoja– de lo anterior, en este escrito trabajamos en “dos pistas” paralelas. Como ya se ha dicho, partimos de la propuesta luhmanniana de la observación científica como una que distingue algo y deja algo excluido, latente. Pero, para visibilizar la disciplina tenemos que recurrir a otro tipo de conceptualizaciones –compatibles con la propuesta luhmanniana– para posteriormente regresar a este planteamiento.

Para la delimitación disciplinar de textos científicos utilizamos dos formas de observación, con sus respectivos indicadores: 1) una que apela a lo que Luhmann denomina *semántica* y, 2) otra que retoma el concepto de 'estilos de razonamiento' de Ian Hacking.

La semántica

Siguiendo la lógica de que las disciplinas son formas de observación que distinguen e indican; la detección de las mismas también se puede rastrear como distinciones en sí mismas que aparecen en la comunicación científica. Es decir, la disciplina y su denominación pueden aparecer como 'marca' (como diferencia). El estudio de la semántica en este caso sería el estudio de cómo las observaciones (las diferencias), son “fijadas como observaciones, es decir... son dignas de ser conservadas y puestas a disposición para ser repetidas” (Luhmann, 1996: 81). Así, estudiar la semántica de 'un concepto de conocimiento' implicaría conocer si, cuándo y cómo se repite en la comunicación científica, es decir, analizar cómo se condensa y confirma (Luhmann, 1996: 81-82). En este caso, la confirmación del concepto 'disciplina psicológica', lo mediremos a través de textos científicos utilizando cuatro indicadores: 1)

un mismo tema del artículo; 2) la catalogación de la revista de publicación; 3) la formación de los autores; y 4) los autores citados en los textos publicados. Así, la unidad disciplinar estaría dada tanto por el objeto de estudio, como por su lugar de publicación, la formación de sus autores y por la fuentes utilizadas.

Estilos de razonamiento

Este concepto lo retomamos de Ian Hacking, pero adaptado a los fines de la investigación. La idea de los estilos de razonamiento (*styles of reasoning*) es mucho más amplia que aquella de disciplina. De hecho, Hacking –retomando la tipología de A.C. Crombie– define seis estilos de razonamiento para la ciencia. De entre ellos, el que más se acerca al caso de la psicología es el denominado como “ordenamiento de la variedad mediante comparación y taxonomías” (2004: 182). A pesar de que la definición puntual del estilo de razonamiento es más general y abstracta, compartimos el supuesto del que parte Hacking, a saber, que los estilos de razonamiento no son objetivos, si con eso se afirma que han encontrado la forma más imparcial para llegar a la verdad, sino que “han resuelto (*settled*) lo que es ser objetivo (se obtienen verdades de ciertas clases al conducir ciertos tipos de investigaciones, respondiendo a ciertos estándares)” (2004: 181). En ese sentido, podríamos decir que la definición de Hacking es más general y abstracta y que, el intento de esta indagación es hacer una observación más puntual y específica de una disciplina inserta en un 'estilo de razonamiento'. Aquí la pretensión es analizar de manera cualitativa los textos científicos ubicando su metodología particular e ideas subyacentes similares que conforman una manera de observar la realidad, interpretarla y validarla.

Entonces, para lograr nuestro objetivo, se partirá de una búsqueda por tema (el amor como una cuestión diferenciada para hombres y mujeres); de aquí se incluirán sólo aquellos textos que cumplan los tres indicadores siguientes: revista catalogada como de psicología, formación psicológica de los autores, repetición de bibliografía citada. Los textos finalmente seleccionados se analizarán en su metodología e ideas subyacentes compartidas y se presentarán los resultados obtenidos a partir de tales ideas y metodología. Finalmente se regresará al planteamiento de origen para observar qué es lo que se distingue y qué lo que se indica, evidenciando lo que quedó excluido.

Tabla I

Artículos seleccionados			
Autor	Título	Revista	Año
Arthur Aron Lisa Henkemeyer	Marital Satisfaction and Passionate Love	Journal of Social and Personal Relationships	1995
Nancy Grote Irene H. Frieze	Remembrance of Things Past': Perceptions of Marital Love from its Beginnings to the Present	Journal of Social and Personal Relationships	1998
Michael W. Wiederman Catherine Hurd	Extradyadic Involvement during Dating	Journal of Social and Personal Relationships	1999
Jayanti Basu Rajyasari Ray	The Three Faces of Love: College Students' Perception of the Spouse, Date and Cross-sex Friend	Psychology & Developing Societies	2000
Corinne Squire	Can an HIV-positive Woman Find True Love?: Romance in the Stories of Women Living with HIV	Feminism & Psychology	2003
Yacoub Khallad	Mate selection in Jordan: Effects of sex, socio-economic status, and culture	Journal of Social and Personal Relationships	2005
Neal J. Roese Ginger L. Pennington Jill Coleman Maria Janicki Norman P. Li Douglas T. Kenrick	Sex Differences in Regret: All For Love or Some For Lust?	Personality and Social Psychology Bulletin	2006
Susan Walzer	Redoing gender through divorce	Journal of Social and Personal Relationships	2008

2. Nota metodológica

La elección de los artículos que analizamos se basó en los criterios que siguen: a partir de una base de 500 artículos publicados entre 1989 y 2008 en revistas de la editorial SAGE que incluyeran en su abstract y/o título la palabra *love*; se realizó una muestra aleatoria de casi el 10% de los artículos totales en la base (48 artículos). En esta muestra se encontraron siete formas de aproximarse al tema del amor,³ y una de ellas, el amor como una cuestión diferenciada para hombres y mujeres, resultó un tema mayoritario con 16 de 48 artículos (el 30%). De aquí, se eligieron finalmente ocho artículos que habían sido publicados por cuatro revistas de corte psicológico, de acuerdo a la clasificación de la editorial SAGE, que habrían de analizarse tanto en términos de la semántica, como de contenido (estilos de razonamiento).

3. El amor como objeto de estudio en psicología. Condensación de sentido e institucionalización

Dado que nuestro punto de partida es la observación de la semántica, el primer paso fue el ras-

³ Las formas de abordaje halladas fueron: 1) El amor y su relación con las conductas de riesgo; 2) El amor como una cuestión diferenciada para hombres y mujeres; 3) Arte, amor y sexualidad; 4) El amor desde una perspectiva teórica y su caracterización; 5) Amor y violencia; 6) Amor y religión y; finalmente 7) Amor y familia.

treo y suma de las reiteraciones, las condensaciones de sentido, que muestran a la psicología como disciplina.

La editorial SAGE se presenta así como un espacio de condensación de sentido en el que las revistas son clasificadas y en su clasificación confirman la existencia de la disciplina. Para el caso que nos ocupa, la editorial clasifica las 4 revistas revisadas como Psychology & Counseling (psicología y terapia); resulta interesante, además, que tres se adscriben a otras disciplinas: *Journal of Social and Personal Relationships* se clasifica también como Communication & Media Studies (Estudios sobre los medios y comunicación); *Feminism & Psychology* también se clasifica como Gender Studies (estudios sobre género); y *Psychology & Developing Societies* también se clasifica como Economics & Development (Economía y desarrollo).

Sin embargo, no basta con la clasificación que hace la editorial; en términos de la condensación y confirmación de sentidos, en este caso de la disciplina psicológica, es necesario observar cómo se define la formación académica, la adscripción de los autores de los artículos analizados y si comparten o no referencias bibliográficas. El complemento de lo anterior es el análisis detallado de la estructura de los artículos que se presentará más adelante.

Perfil de los autores⁴

En aras de reducir complejidad, nos centraremos sólo en los autores principales⁵ de los artículos, a saber: Arthur Aron, Nancy Grote, Michael Wiederman, Jayanti Basu, Corinne Squire, Yacoub Khallad, Neal Roese y Susan Walzer. Al revisar la orientación disciplinar de los autores, tanto en términos de su ubicación en los departamentos universitarios, como por su formación, podemos decir que para cinco de ellos ésta es la psicología. En uno de los casos, la psicología no se confirma (Walzer) y

compartido por los artículos analizados. Para ello, contabilizamos los autores citados en el cuerpo del texto de los artículos para crear una base de autores. Los autores de una obra colectiva fueron contados por separado. Y, al mismo tiempo, se registró la frecuencia con que aparecían citados. La lista registró en total 461 autores, de los cuales sólo 46 se citan en dos o más artículos, es decir, el 10% del total. De éstos, 33 son citados cuando menos en dos artículos, 9 aparecen más de tres ocasiones y sólo 4 son referidos en más de 4 artículos, estos últimos

Tabla II

Autor	Formación profesional	Adscripción (departamento)
Aron, Arthur	Doctorado en Psicología Social	Departamento de Psicología
Grote, Nancy	Doctorado en Psicología del Desarrollo (Developmental). Posdoctorado en Epidemiología Psiquiátrica	Profesora asociada de investigación en la Escuela de Trabajo Social y Profesora asociada adjunta del Departamento de Psiquiatría.
Wiederman, Michael	Doctorado en Psicología Clínica	Departamento de Relaciones humanas. Profesor de Psicología
Basu, Jayanti	Doctorado en Psicología Social	Departamento de Psicología Aplicada
Squire, Corinne	Doctorado en Psicología	Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades. Profesora de Ciencias Sociales
Khallad, Yacoub	Doctorado en Psicología	Departamento de Psicología
Roese, Neal	Doctorado en Psicología Social	Escuela de Management Profesor de Marketing.
Walzer, Susan	Doctorado en Sociología	Departamento de Sociología, Antropología y trabajo Social

en dos hay una aparente incongruencia, ambos tienen doctorado en psicología pero no trabajan en departamentos de psicología (Squire y Roese). Cómo y si estas diferencias se condensan en la psicología como disciplina se observará en el apartado siguiente.

Bibliografía común

Otro de los indicadores utilizados para mostrar condensación de sentido en torno a una disciplina, incluyó el rastreo de un núcleo de autores

son: David Buss, Elaine Hatfield y, Clyde y Susan Hendrick. Es decir, de 461 autores registrados, el 10% aparece en más de dos ocasiones. Destaca el hecho de que los artículos de las autoras Squire y Walzer, cuyo perfil tiende a las ciencias sociales en general, registran un distanciamiento de las referencias bibliográficas que comparten el resto. En el caso de Walzer sólo coincide con cuatro autores citados en otros artículos: Amato, Bernard, Crouter y McHale, estos ni siquiera forman parte del grupo que encabeza la lista de autores más citados. En lo que toca a Squire apenas coincide en dos autoras citadas por otro artículo. Nos referimos a Dennis Marsden y Jean Duncombe, cuyo perfil es estrictamente sociológico.

Esta diferencia entre los seis artículos que comparten bibliografía y los dos que no, es otro indicador (sumado al perfil de formación) que nos

⁴ La inclusión de los autores, parecería ir contra una investigación de la semántica. Sin embargo, como el propio Luhmann apunta, las personas –desde esta perspectiva– son condensaciones de sentido a las que se les atribuyen cosas en la comunicación.

⁵ Cuyo nombre aparece primero.

muestra cortes disciplinares. Así, los seis que comparten bibliografía, aunado a los anteriores indicadores, parecerían mostrar una delimitación disciplinar, una especialización monodisciplinar, en este caso de la psicología. En lo que sigue, se tratará de probar que, además de lo anterior, comparten un 'estilo de razonamiento' que los hace generar una serie de ideas comunes sobre el amor y las relaciones de pareja.

4. El amor como objeto de estudio en psicología. Un estilo de razonamiento

Como se enunció al inicio, para la delimitación disciplinar, además de utilizar indicadores relacionados con la semántica se retoma el planteamiento de Ian Hacking respecto al estilo de razonamiento implícito. Esta herramienta se utilizó para el análisis cualitativo de los ocho artículos. Es decir, se revisaron tanto los seis artículos que cumplieron los criterios de la semántica, como los dos que no los cumplieron y parecen quedar fuera de la disciplina psicológica (aunque fueron publicados en revistas clasificadas como psicológicas). A raíz del análisis se reforzó la distinción entre los artículos que cumplieron los indicadores y los que no lo hicieron. Las similitudes se observaron en la metodología y la población retomada para los estudios; así como en la utilización de dos premisas que no necesariamente se explicitan: una heterosexualidad supuesta y, por ende, el sexo como categoría central de análisis. A continuación se presentan los resultados de esta vertiente de la psicología.

Metodología utilizada y población retomada

En los artículos psicológicos es posible ver una metodología similar. Esto es, aplican encuestas o cuestionarios cerrados (instrumentos asociados al análisis cuantitativo) que luego son analizados utilizando escalas (scales). Las escalas son retomadas de estudios anteriores y puestas a prueba; en caso de no existir, se crean y modifican en el transcurso del estudio.⁶ Cada escala supone la medición de algo: un tipo de amor (Grote y Frieze), la satisfacción en el matrimonio (Aron y Henkemeyer), la posibilidad de relaciones fuera de una díada (extra-dyadic relations) (Wiederman y Hurd), un tipo de acción o inac-

⁶ Por eso comentamos que este estilo de razonamiento se acerca al denominado como 'ordenamiento de la variedad a través de la comparación y las taxonomías. Las escalas miden tipos (de amor, de relaciones, de satisfacción), que ordenan lo que los sujetos enuncian en sus respuestas.

ción en relaciones románticas (Roese, et al.) y características universales o culturales (Khallad y Basu). Una vez hecha la investigación, la escala tiene 'validez' por sí misma para que otros la utilicen y le den a su propia investigación fundamento científico.⁷ Las escalas, normalmente implican una serie de proposiciones redactadas en lenguaje lego que dan sentido a lo que se quiere medir. Por ejemplo, el tipo de amor ágape,⁸ en el trabajo de Nancy Grote e Irene Frieze (1998: 98), consiste en alguno de los siguientes ítems: "Preferiría sufrir yo, que dejar que mi pareja sufriera" o "Estoy feliz cuando pongo la felicidad de mi pareja por encima de la mía". Estos deben ser calificados por los participantes en un rango del 1 al 5 (por ejemplo) de acuerdo a qué tanto la frase se acerca o aleja de su propia opinión.

Los resultados de esto son procesados con sofisticadas técnicas estadísticas y confirmados por 'análisis de consistencia'. Sin embargo, tal y como el autor de uno de estos artículos propone, lo que se encuentra con estas investigaciones son "preferencias y actitudes declaradas" y no "comportamiento real" (Khallad, 2005: 166). Es significativo que, en todos estos artículos, una de las preguntas clave es saber si la variable sexo hace que los resultados varíen.

Además de las anteriores coincidencias metodológicas, la población encuestada o anónimamente cuestionada muestra convergencias. Por un lado, la mayoría es gente de nivel socioeconómico medio.⁹ En segundo lugar, resulta evidente que la población es educada —por lo menos a nivel de College—¹⁰ y por ende un sector de población muy específico. Aún más, en el caso de cuatro investigaciones, la población se limita estudiantes de College, de ahí que la media de la población esté en los 20 años.

En cuanto a los orígenes étnicos de la población, tres de los estudios no lo indican y de aquéllos

⁷ Esto coincide con los 'dispositivos de verdad' enunciados por Foucault (véase el primer apartado de este artículo)

⁸ Que es uno de los tipos de amor del sociólogo Lee, que fue convertido en escala por Clyde y Susan Hendrick.

⁹ En el caso de la investigación de Roese, *et al.* (2006) y el de Wiederman (1999) aunque no se aclare el nivel socioeconómico puesto que los cuestionarios aplicados son a estudiantes de una escuela privada de estudios superiores en Estados Unidos, podemos asumir que se trata de, al menos, una clase media.

¹⁰ Que es un nivel mayor que la preparatoria, para el caso de México.

que lo indican, dos asumen que se trata de una mayoría blanca.¹¹

La similitud en las poblaciones estudiadas (incluso aunque dos de los estudios no sean de los Estados Unidos) es importante en tanto los resultados se limitan a éstas. Sólo en cuatro de los estudios se asume explícitamente que la muestra es una limitación para la generalización de resultados. Aún más, de los que presentan la muestra como limitación, sólo uno alude a su ubicación regional.¹² Es decir, la limitación se centra en la edad o la educación –como se afirma en el artículo de Aron y Henkemyer (1995: 145)– y no que son estadounidenses, por ejemplo.

A manera de contraste, podemos decir que los artículos que no entran en el perfil de esta vertiente de la psicología utilizan métodos de corte cualitativo¹³ y una población más heterogénea.

La perspectiva biológico-evolutiva, dos premisas clave

Además de lo anterior, es posible rastrear una perspectiva común en la problematización de las relaciones amorosas y la elección de pareja: la biológica-evolutiva. Con esto queremos decir, que desde este marco de interpretación los seres humanos se observan, y actúan en consecuencia, como especie en busca de su reproducción. Esta perspectiva comparte, al menos para nuestros fines, dos premisas clave: la heterosexualidad como marco para la elección de pareja y la ‘naturalización’ de los roles de género como consecuencia de la identificación de género y sexo. Las anteriores premisas dejan fuera la posibilidad de pensar las relaciones entre

sexos como asimétricas y éstas simplemente se observan como *diferentes*. Veamos cada una de las éstas.

Heterosexualidad y relaciones de pareja

En los seis artículos psicológicos se da por sentado que las relaciones amorosas o elecciones de pareja se establecen dentro de un marco heterosexual. Ya sea que se hable de relaciones matrimoniales (Aron y Henkermeyer o Grote y Frieze), de relaciones fuera de la pareja (Wiederman y Hurd), de elección de pareja (Khallad y, Basu y Ray) o, finalmente, de acciones o inacciones en las relaciones amorosas (Roese, et al.).

Es decir, en ninguno de estos artículos se enuncia que la población estudiada es heterosexual y sin embargo el análisis de los resultados está dado bajo ese supuesto.¹⁴

El vínculo entre la heterosexualidad como marco de la relación de pareja (la relación amorosa) con una perspectiva evolutiva nos lo ofrece Khallad por un lado y; Roese y su equipo de colaboradores por el otro. El primero enmarca la búsqueda de pareja a una pareja del sexo opuesto y cómo esto se relaciona con la evolución. Para el autor, es evidente que “los hombres más que las mujeres, independientemente de su origen cultural, tienden a buscar compañeras más jóvenes y físicamente atractivas (...) Esta preferencia por las diferencias de edad se sugiere que está relacionada a las estrategias reproductivas de los sexos que les han sido heredadas... en las que el éxito reproductivo de los hombres es más posible si se opta por mujeres en edad de tener hijos” (Khallad, 2005: 156). Aunque Khallad reconoce que para la elección de pareja también intervienen factores socio-económicos (recursos materiales de cada sexo, que podrían hacer que una mujer con más recursos no buscará a un hombre proveedor) y culturales (roles sexuales, formas de actuación esperadas en hombres y mujeres, que varían en cada cultura),¹⁵ el punto de partida es una orientación heterosexual –dado por el marco evolutivo y su aso-

¹¹ Aquí resulta interesante destacar la utilización de palabras para hablar de diferencias étnicas o raciales. Mientras que los estudios identificados como de psicología utilizan las palabras: “blanco”, “negro”, “latino”, “asiático”, asociadas a diferencias físicas; en el caso de Squire (2003) y Waltzer (2008) –que son los artículos que no pasaron el último indicador de la bibliografía– se alude más bien al origen regional de la persona: Africano, Africano caribeño, Europeo occidental u oriental, Europeo americano.

¹² En su estudio Khallad afirma que, dado que la muestra es de estudiantes de College, esto “puede limitar la generalidad de los resultados a la población más amplia de Jordania” (2005:166).

¹³ A decir de Riegraf y Aulenbacher (2011), dentro de los estudios feministas y de género, la utilización de la metodología cualitativa se volvió relevante ya que permitía “la captación de las voces que no habían logrado hacerse oír en la ciencia dominante”. Esto podría explicar por qué los artículos difieren no sólo en los autores citados, el perfil disciplinar, la población y la metodología; nos daría indicios de una vertiente de la psicología no dominante.

¹⁴ Las muestras en todos los casos no estaban prefiguradas por la variable ‘heterosexualidad’ u ‘homosexualidad’, etc. Se aplicaron cuestionarios y encuestas a grupos como: los estudiantes de un curso, los habitantes de la residencia del campus, los egresados de un College. Lo altamente improbable sería que esa población estudiada fuera únicamente de ‘heterosexuales’.

¹⁵ Por ejemplo, en Jordania, hombres y mujeres retoman la religiosidad como la segunda característica más importante de la pareja.

ciación a la reproducción– y el punto de llegada –de análisis– es también desde la heterosexualidad. Roese, et al., por su parte, parten de la idea de que en las relaciones románticas hay una diferencia entre los sexos en referencia a si se arrepienten de haber actuado o si se arrepienten de no haber actuado. Esta diferencia la atribuyen a una diferencia evolutiva en las estrategias de la unión.¹⁶ Así, afirman que las “diferencias básicas en la biología reproductiva de las mujeres y de los hombres explican (account) las divergencias en las preferencias y comportamientos relacionados con la unión” (2006: 771). Por ejemplo, en el caso del sexo casual, afirman que la proclividad de los hombres al mismo, a diferencia de las mujeres tiene que ver con que el “sexo casual tiende a conferir mayores beneficios físicos (fitness benefits) y menores costos físicos a los hombres que a las mujeres” (2006: 771). Esto es así porque la inversión del hombre en la paternidad es de “pocos minutos y pocos gametos”, mientras que mujer incurre en “los costos del embarazo, la lactancia y el cuidado de los niños” (2006: 771).

En ese sentido, en ninguno de los estudios revisados, la orientación sexual aparece como una categoría explicativa de las ‘actitudes’ de hombres y mujeres reportadas por los estudios. Esto es así – como se vuelve evidente en los estudios de Khallab (2005) y Roese, et al. (2006)– por un punto de partida evolutivo, donde la reproducción –desde una perspectiva meramente biológica– está asociada a la unión de sexos opuestos, por lo que la orientación sexual no puede aparecer como categoría explicativa y, ni siquiera como variable interviniente. Bajo el esquema biológico-evolutivo, la heterosexualidad es un supuesto que no requiere ser explicitado.

Cabe mencionar que en los estudios de Aron y Henker Meyer o de Grote y Frieze se habla de matrimonio. Se podría argumentar que, si la investigación habla del matrimonio, no tendría que explicitar que habla de parejas heterosexuales. Sin embargo, lo que aparece como relevante aquí es precisamente que la investigación se enfoca al matrimonio y no a las parejas. Al delimitar la investigación con la palabra ‘matrimonio’ dentro del contexto en que los artículos fueron escritos se está excluyendo la posibilidad de relaciones homosexuales; se está suponiendo la heterosexualidad.¹⁷

¹⁶ La palabra que utilizan los autores es *mating*, cuyo primer significado es apareamiento.

¹⁷ Los autores de estos artículos son norteamericanos. Por lo que es importante recordar que en 1996 en ese país se aprueba la “Ley para la defensa del matrimonio” en la que se asienta que

Género y Sexo

Esta premisa puede observarse en continuidad con la anterior. Si los artículos analizados parten de un supuesto biológico-evolutivo, es obvio que en sus análisis predomine una identificación entre sexo y género, dónde este último, si es que llega a definirse, se retoma como una serie de roles apreñados diferenciadamente entre hombres y mujeres que se presentan casi como una expresión del sexo biológico en prácticas culturales concretas. Así, el género, los roles diferenciados, pueden intervenir en los comportamientos de hombres y mujeres; pero no explicar por qué los comportamientos son distintos (la explicación se atribuye, en última instancia, a la diferenciación biológica –aunque no se hable de ella explícitamente). Esto trae como consecuencia que el género sea entendido sólo como variable interviniente y no como categoría explicativa.¹⁸ De nuevo, Roese *et al.*, hacen patente el vínculo entre esto y la perspectiva biológico evolutiva pues a lo largo del escrito, resulta evidente que las relaciones de pareja están vistas única y exclusivamente a través del tamiz de la reproducción, por lo que sexo se entiende sólo desde su acepción biológica. Por ejemplo, los autores afirman que en las relaciones románticas típicamente la mujer tiene la tarea de monitorear las necesidades emocionales de la relación, “manteniendo la armonía, calmando el conflicto (*defussing conflict*) y regulando las emociones negativas”. La explicación de lo anterior, a decir de los autores, es porque “el valor de la mujeres cae con la edad de forma más marcada (*more sharply*) que el de los hombres, de esto se sigue que cuando una relación falla, el tiempo perdido implica un costo reproductivo más alto para las mujeres que para los hombres” (2006: 771). Por ello, toda la información encontrada sobre el tipo de arrepenti-

el matrimonio es la unión de un hombre y una mujer para propósitos de la ley federal. Los artículos son de 1995 y 1998 respectivamente. Esto, en términos foucaultianos, indica que el discurso jurídico se suma al discurso científico (o al contrario) para la reproducción de un saber (Pérez Cortés, 2011).

¹⁸ La definición de género como una categoría explicativa ha sido central para la teoría feminista y los estudios de género. En ese sentido, la distinción entre sexo y género, esclareció dos niveles analíticos: el biológico y el social. Gayle Rubin en su artículo “El tráfico de mujeres. *Notas sobre una economía política del sexo*” fue una pionera al definir el *sistema sexo-género* como un “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (1986: 97). Por su parte, Judith Butler (2001) cuestiona esta distinción al considerar que el sexo es un efecto del género, es decir que el género entendido como una organización social y simbólica produce la idea de un sexo natural.

miento (de actuar o no actuar) entre hombres y mujeres referido a una relación de pareja se evalúa desde la perspectiva de la reproducción de la especie.

Tabla III

Género y sexo en los artículos analizados				
Autor	Año	Sexo	Género	Definición de género
Aron (M)	1995	Sí	Sí	Lo socialmente deseable (social desirability)
Grote(W)	1998	Sí	Sí	Igual que sexo
Wiederman (M)	1999	Sí	No	
Basu (W)	2000	Sí	Sí	Roles sociales
		No		Algo distinto al sexo que se plasma en discursos y políticas diferenciadas
Squire (W)	2003		Sí	
Khallad (M)	2005	Sí	No	
Roese (M)	2006	Sí	No	
				Lo que se produce en la interacción entre sexos (Interactional accomplishment)
Walzer (W)	2008	No	Sí	

Los datos encontrados

Desde estas premisas y bajo la metodología presentada, los artículos de esta vertiente de la psicología presentan los siguientes datos:

Las mujeres asocian la satisfacción en el matrimonio con el amor pasional, los hombres no (Aron y Henkemeyer, 1995).

Las mujeres comienzan una relación asociando el amor pasional a la compañía, mientras que los hombres incluyen el 'compañerismo' muchos años después (Grote y Frieze, 1999).

Las mujeres en India –de acuerdo a los resultados en otras 37 culturas– prefieren parejas con más educación que ellas, con más estatus, con empleo, fornidos y de más edad que ellas. Los hombres prefieren parejas con igual o menor educación que ellos, con igual o menor estatus que ellos, con empleo sólo si se necesita, bellas y de menos edad que ellos (Basu y Ray, 2000).

Las mujeres en Jordania –en concordancia con otras culturas– al elegir pareja están más interesadas en atributos relacionados con “habilidades económicas y compromiso”, los hombres en “el atributo de la belleza” (*good looks*) (Khallad, 2005)

Las mujeres, si son infieles, no van más allá de los besos. Los hombres, si son infieles, tienden a incluir besos, sexo oral y coito (Roese, *et al.*, 2006).

Las mujeres, en una relación amorosa, tienden a arrepentirse de *haber actuado* (específicamente en el aspecto sexual); los hombres tienden a arrepentirse de *no haber actuado* (específicamente en el aspecto sexual).

¿Son estos datos contruidos en el sentido de ser ‘inventados’ por los propios investigadores? Desde nuestra perspectiva esto no es así. Los datos existen, los encontraron los científicos.¹⁹ El dato existe (como información: las mujeres y hombres sí respondieron lo que las encuestas y cuestionarios reflejan), pero esto es validado y verificado (interpretado) por el estilo. Esto es, las actitudes diferenciadas de hombres y mujeres respecto a las relaciones amorosas existen. Pero que estas actitudes diferenciadas se enuncien como ‘las actitudes de hombres y mujeres reflejo de diferencias biológicas y su relación con la reproducción’, es particular del estilo de razonamiento de una vertiente de la psicología. Por eso, la diferencia de actitudes encontrada no se relaciona en ningún momento con un problema en la construcción teórica o metodológica; ni se explica como el reflejo de un momento histórico, el reflejo de un grupo poblacional con determinadas características, el reflejo de que los actores saben qué es lo socialmente aceptado respecto a las actitudes de hombres y mujeres²⁰ o la muestra de un diferencial de poder.

Conclusiones. Amor y psicología evolutiva: la observación de la distinción

En este punto pretendemos regresar sobre nuestros pasos hasta el inicio de la argumentación. A lo largo del escrito presentamos diversos indicadores para mostrar la existencia de una disciplina. En el desarrollo se ha ido evidenciando que se trata de una rama de la psicología en la que podemos encontrar una forma de observación. Como se mencionó al inicio, el acto de observar implica dos lados:

¹⁹ Hacking, cuando habla de sus ‘estilos de razonamiento’, afirma que su posición se distancia del constructivismo ya que para él, no es que el estilo de razonamiento construya el dato. El estilo de razonamiento no sería aquí el modo de preservación de la verdad objetiva, “sino el estándar de lo que es objetivo” (Hacking, 2004: 198).

²⁰ Schumm y Hamesath (1999) retoman el ejemplo de un estudio que, utilizando escalas, medía cómo el miembro de una pareja calificaba al otro. Citan el caso de una esposa que calificó a su esposo como perfecto. Al ser cuestionada al respecto, admitió que había respondido de esa manera “para demostrar su lealtad hacia él” (1999: 295). Es decir, las respuestas reportadas y sumadas cuantitativamente no necesariamente reflejan lo que los actores piensan sino, la respuesta socialmente esperada.

el que se distingue y el que se indica. Pero ¿qué se distingue y qué se indica en esta disciplina? O en otras palabras ¿cómo se *normaliza* el amor dentro de la psicología y qué se excluye para conseguirlo? Hasta aquí, podemos decir que las preguntas, las respuestas (los datos obtenidos) y la interpretación de las respuestas en el ámbito psicológico que investiga la relación de pareja están guiadas por supuestos evolutivos ligados a la reproducción de la especie. Si la investigación parte de estos supuestos, resulta *natural*, no tematizar la orientación sexual, ni observar al género como una construcción social cambiante, y mucho menos indagar acerca de la cultura en general, pensada como aquello opuesto a lo biológico. ¿Para qué tematizar lo que ya está resuelto por los supuestos teóricos? Si hablamos de reproducción de la especie, sólo podemos hablar de la relación entre dos sexos opuestos –que pueden realizar dicha reproducción. Si lo fundamental en las relaciones entre sexos opuestos es el principio de la reproducción; entonces lo social, lo cultural responderá primordialmente a este principio –será un reflejo del mismo– incluso aunque se encuentren variaciones en las costumbres. Dado el énfasis en la universalidad de la reproducción de la especie, el tiempo –el cambio– no es algo relevante a la luz de los millones de años de la vida de la especie.

Entonces, la distinción *necesidad/contingencia* planteada por Galindo (2008) para la sociología,²¹ resulta plausible para entender la distinción primaria utilizada por la rama de la psicología aquí analizada. Es decir, la diferenciación originaria que se refleja en estos textos es la diferencia entre lo que permanece y lo que cambia. En un nivel más concreto, el término necesidad se traduce en ‘conducta biológica en los seres humanos’ y el de contingencia en ‘conducta cultural en los seres humanos’.

En ese sentido, la observación científica en esta disciplina parte desde el inicio del supuesto de la permanencia en la conducta biológica, y lo cultural contingente queda excluido (aunque es necesario para delimitar lo permanente). Las explicaciones (del dato) se dan privilegiando el supuesto de la permanencia biológica (de la heterosexualidad como medio para la reproducción; del sexo sobre el género) en detrimento de lo cultural que es visto como contingente. Dado el énfasis en la permanencia, lo contingente (lo cultural) aparece desde siempre subsumido a lo biológico.²²

Finalmente, el poder, entendido como una forma de relación que atraviesa los vínculos entre seres humanos y en particular entre géneros, tampoco resulta relevante, dada la prioridad de la *necesidad*: los actos de los humanos en el aspecto de la relación de pareja están guiados primordialmente por la propagación de la especie. La inequidad de posiciones no es *injusta*, eso sería hacer un juicio de valor sobre cómo son las cosas. En ese sentido no hay imposición de unos sobre otras, unos y otras son distintos y se requiere esa distinción para un fin más alto: la conservación de la especie.

De esta manera el discurso científico de la psicología –que aquí denominamos evolutiva– normaliza los comportamientos en las relaciones amorosas, coadyuvando a su repetición.

²¹ Aunque en este caso, el autor sugiere esta forma como una distinción más productiva para la sociología, a diferencia de la distinción acción/estructura, por ejemplo.

²² Por ello, Aron y Henkemeyer, al encontrar diferencias “entre los sexos” respecto al amor pasional y la satisfacción de pareja, desestiman la explicación cultural junto con una explicación psicodinámica y asumen que una explicación más congruente referiría a las “diferencias de los sexos” (Aron y Henkemeyer, 1995: 145). Es decir, es una explicación circular: parte de las diferencias de los sexos cuyos comportamientos se explican por las diferencias de los sexos.

. Bibliografía

ARON, Arthur and Lisa HENKEMEYER (1995) "Marital Satisfaction and Passionate Love" in *Journal of Social and Personal Relationships*. Vol. 12.

GARCÍA ANDRADE, Adriana y Priscila CEDILLO (2011) "Tras los pasos del amor. Un recuento desde las ciencias sociales" en *Estudios Sociológicos*, vol. 29, no. 86, pp 551-602.

BASU, Jayanti and Rajyasari RAY (2000) "The Three Faces of Love: College Students' Perception of the Spouse, Date and Cross-sex Friend" in *Psychology and developing societies*. Vol. 12.

BUTLER, Judith (2001) *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México: UNAM.

FOUCAULT, Michel (1981) "Un diálogo sobre el poder' Entrevista con M. Fontana" en *Verdad y poder*. Madrid: Alianza Editorial.

GALINDO, Jorge (2008) *Entre la necesidad y la contingencia. Autoobservación teórica de la sociología*. México: Anthropos, UAM-Cuajimalpa.

GROTE, Nancy and Irene H. FRIEZE (1998) "Remembrance of Things Past': Perceptions of Marital Love from its Beginnings to the Present" en *Journal of Social and Personal Relationships*. Vol. 15.

HACKING, Ian (2004) "'Style' for historians and philosophers", in *Historical Ontology*. Cambridge: Harvard University Press.

HENDRICK, Clyde; Susan Hendrick; Franklin H. Foote; Michelle J. Slapion-Foote (1984) "Do men and women love differently?" in *Journal of Social and Personal Relationships*, Vol. 1.

KHALLAD, Yacoub (2005) "Mate selection in Jordan: Effects of sex, socio-economic status, and culture" en *Journal of Social and Personal Relationships*. Vol. 22.

LAQUEUR, Thomas (1990) "Amor Veneris, Vel Dulcedo Appetetur", en M. Feher, R. Naddaf y N. Tazi, *Fragmentos para una historia del cuerpo*, vol. 3, Madrid: Taurus.

LUHMANN, Niklas (1996) *La ciencia de la sociedad*. México: Anthropos editorial, UIA, ITESO.

PARRINI, Rodrigo, (2008) "Introducción", en *Los contornos del alma, los límites del cuerpo*. México: UNAM-PUEG, p. 11-31.

PÉREZ CORTÉS, Sergio (2011) "La crítica metódica de Michel Foucault", en Enrique de la Garza Toledo y Gustavo Leyva (coord.) *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales: Perspectivas actuales*. Mimeo.

RIEGRAF, Birgit y Brigitte AULENBACHER (2011) "Investigación feminista ¿quo vadis? Recuento metodológico histórico y perspectiva epistemológica a futuro", en Enrique de la Garza Toledo y Gustavo Leyva (coord.) *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales: Perspectivas actuales*. Mimeo.

RUBIN, Gayle (1986) "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", en *Nueva Antropología*, Vol. VIII, No 30, México, pp. 96-135.

SCHUMM, Walter and Karla HAMESATH (1999) "Measurement in family studies", en *Handbook of marriage and family*. New York: Plenum Press.

SQUIRE, Corinne (2003) "Can an HIV-positive Woman Find True Love?: Romance in the Stories of Women Living with HIV", in *Feminism and Psychology*. Vol. 13.

WALZER, Susan (2008) "Redoing gender through divorce" in *Journal of Social and Personal Relationships*. Vol. 25.

WIEDERMAN, Michael and Catherine HURD (1999) "Extradynamic Involvement during Dating" in *Journal of Social and Personal Relationships*. Vol. 16.

Páginas web de Autores (consultadas el 02/11/10)

ARON, Arthur
http://www.psychology.sunysb.edu/psychology/index.php?people/faculty/author_aron
<http://www.psychology.stonybrook.edu/aronlab/>

BASU, Jayanti
http://www.caluniv.ac.in/academic/app_psycho.htm

GROTE, Nancy
<http://depts.washington.edu/sswwweb/faculty/facpage.php?id=448>

KHALLAD, Yacoub
<http://ncc.metu.edu.tr/about/ncc.php>

ROESE, Neal
http://www.kellogg.northwestern.edu/faculty/directory/roese_neal.aspx#research

SQUIRE, Corinne

<http://www.uel.ac.uk/hss/staff/squire-corinne.htm>

<http://www.liu.se/forskning/riv/internationalt-natverk?!=en>

WIEDERMAN, Michael

<http://www.mindingthemind.com/bio.htm>

WALZER, Susan

<http://www.skidmore.edu/~swalzer/>

Citado.

GARCÍA ANDRADE, Adriana y CEDILLO, Roberta Priscila (2011) “La normalización científica del amor. A propósito de la perspectiva evolutiva en psicología” en: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. Nº6. Año 3. Agosto-noviembre de 2011. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 83-95. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/122/93>

Plazos.

Recibido: 05/04/2011. Aceptado: 17/05/2011.